

RETOQUES HISTÓRICOS

Historia de Antioquia (Departamento de Colombia), desde la Conquista hasta el año de 1900, por Alvaro Restrepo Euse. Un volumen en 8º, con 279 páginas. Medellín.—Imprenta Oficial, 1903.

Nuestra afición a los estudios históricos, especialmente a los que tienen relación con las hermosas montañas que forman nuestro suelo natal, escenario de los hechos narrados en la obra del Sr. Restrepo Euse, y el haber dicho por la prensa uno de nuestros hombres notables, llevado de su ingénita benevolencia, que el “diera muchos años de vida en cambio de una sola página de ese libro”, nos movieron a emprender ávidamente su lectura, en el curso de la cual encontramos errores, cuya rectificación no acometimos inmediatamente, por temor a las desazones que algunas veces acarrear trabajos semejantes; pero hoy cuando el autor, al defender algunos de aquéllos en los artículos que ha venido publicando contra el Presidente de la Academia Antioqueña de Historia, incurre en otros nuevos, empezamos la tarea.

No es el pesar del bien ajeno, como alguien pudiera suponer, lo que mueve nuestra pluma: es algo más noble; es el deber de ayudar a la formación de nuestra embrionaria y maltratada historia, que debe ser espejo de enseñanzas inmaculadas, donde se refleje la verdad, sin los ropajes ficticios de la novela enervante.

Es muy común en los que se dedican a despejar incógnitas historiales, a desembrollar el embozamiento de crónicas envejecidas, o a esclarecer tradiciones ya estrujadas por el tiempo, el llenar los vacíos que encuentran a su paso con invenciones de su

propio caletre, contando con la impunidad emanada de la ignorancia de las gentes.

No se olvide el lenguaje de que echa mano el autor en sus artículos para calificar a los miembros de la Academia, y las palabras con que censura, en la página 8ª de su libro, "la fatal propensión de casi todos los historiadores a propinar a nuestra sociedad copias de copias de historias ya formadas, sin tomarse la pena de estudiar en lo descenocido, aun cuando están casi intactos los archivos coloniales", y las de la 10ª, en que nos cuenta que sus estudios tienen más de veinte años de gestación, y las voces de la página 87, en que declara que "entre nosotros ha habido la costumbre de aceptar opiniones sin examen, bien por exceso de fe o por pereza de estudiar"; no se olvide todo esto, decimos, para que se vea el lastimoso contraste que forma con los errores que vamos a escribir, valiéndonos para ello de documentos y deducciones inflexibles.

"Como no soy sabio", dice el venerable Dr. Uribe Angel, "no puedo expresarme con autoridad de tal, y al trabajar sobre un país tan poco conocido y tan mal estudiado, mis aseveraciones no pueden salir del campo de lo condicional y aproximativo." Gastara el autor una modestia semejante, y se hubiera escudado para las faltas de exactitud histórica, en que es tan fácil incurrir.

Desde luego ha de saberse que nuestro estudio sólo versará sobre la parte comprendida entre el principio de la Conquista y el fin de la Colonia; pues lo restante, así como la faz filosófica del libro, nos engolfaría en las empedernidas cuestisnes que desde la mañana de la República han venido consumiendo tántas energías, que empleadas austera y patrióticamente en favor del progreso, lo hubieran llevado a alturas de que hoy, por desgracia, está muy lejano; y esa no es empresa para nosotros.

Conste, además, que no nos detendremos en algunos puntos cuya dilucidación requiere un cúmulo mayor de tiempo, del cual no podemos disponer, porque nos lo reclama el pan de nuestra casa; y, por consiguiente, los dejamos para ocasión más propicia.

Y empezamos.

EL DABAIBE

Páginas 21 y 251.—Dice en la primera: “Desde los primeros años de la fundación de Santa María la Antigua del Darién, se apoderó de las imaginaciones de los conquistadores la idea de la existencia de un gran tesoro o templo denominado Dobaibe, situado, según las tradiciones de los indios, cuarenta leguas al interior del golfo de Urabá”. Y en la segunda: “En memoria del Cacique Dobaibe, antiguo señor del territorio indígena, se fundó esta población (Dabeiba) por mineros y agricultores procedentes de la ciudad de Antioquia, en el año de 1850”.

A luenga distancia del mar Caribe y en montañas y llanuras que demoran al Oriente del majestuoso Atrato, se encontraba la tierra legendaria del Dabaibe. Una reina de la raza americana le había dado su nombre, después de haberla gobernado muchos años, deslumbrando a los habitantes con su poder extraordinario, sobrehumana inteligencia y belleza incomparable. Cuando emprendió el viaje eterno, se trocó en la benéfica Divinidad de aquellas gentes, quienes, para glorificarla, construyeron un santuario espléndido; y a él concurrían desde remotas distancias a depositar sus brillantes ofrendas y a sacrificar las víctimas humanas que le consagraban. Mas como llegase a menguar el culto acostumbrado, envió sobre el país un verano espantoso que secó las fuentes, agotó las plantas e hizo perecer gran número de personas. Las que escaparon del terrible castigo, se apresuraban a ofrecer víctimas propiciatorias a la vengativa Deidad,